



Un final abrupto



12ª SEMANA 1

inTro

Cerrar con una oración y una comunidad cristiana

Santiago mantiene su enfoque de cristianismo práctico hasta la última palabra de su Epístola. Luego de sus exposiciones más largas, termina con algunos consejos prácticos puntuales.

La mayor parte de esta sección final la dedica a la oración. La idea principal es que siempre hay una buena razón para hablar con Dios. En medio de la desesperación o en las alturas del bienestar, ambas situaciones nos dan diversas oportunidades de comunicarnos con Dios en oración. Cuando el coraje falla, acudamos a otros para que nos ayuden a orar y dejar todas las cargas y necesidades a los pies de Jesús.

Santiago resalta que no había nada especial en Elías que hiciera que Dios lo escuchara más de lo que puede escuchar a sus hijos hoy. Su mismo ser, su naturaleza, no era diferente a la nuestra, y no necesitamos a otro ser humano para entrar en comunión con Dios.

Santiago termina la Epístola hablando de la gran importancia de preocuparnos por los demás en el seno de la comunidad cristiana. El amor a veces se usa como excusa para evitar las confrontaciones y la instrucción, pero Santiago habla de las positivas consecuencias eternas de traer a alguien de regreso a la verdad después de haberse apartado de ella.

Sin una despedida explícita, Santiago deja a sus lectores para que vivan la sabiduría práctica que compartió con ellos, todo en el poder y la gloria de Jesucristo.

- ✓ Copia de tu versión preferida de la Biblia Santiago 5: 13-20. Si no cuentas con mucho tiempo, puedes copiar Santiago 5: 16, 17.
- ✓ O si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje bíblico utilizando tus propias palabras, resumirlo o hacer un bosquejo.

Escríbelo aquí





12ª SEMANA 2

inTerioriza

Siempre hay una razón para orar

En rápida sucesión, Santiago menciona siete momentos en los que los creyentes deben orar y cómo deben hacerlo.

1. *Cuando sufren.* Esta palabra griega (*kakopatheō*) tiene una definición amplia y abarca muchos tipos de aflicción o sufrimiento. Cualquiera de ellos es una buena razón para orar. En lugar de permitir que la aflicción separe al que sufre del Redentor, debería servir como una oportunidad para que se una aún más a él, en fe y confianza. La instrucción es hermosa en su sencillez: «Que ore» (Sant. 5: 13).
2. *Cuando están contentos.* Cuando estamos felices o alegres, es otra oportunidad para expresarnos en salmos y cánticos de alabanza a Dios. A menudo, solo recordamos a Dios cuando el dolor nos recuerda nuestra necesidad. Sin embargo, glorifica a Dios y eleva nuestro propio espíritu cuando recordamos a Dios también en los buenos tiempos.
3. *En la enfermedad.* Cuando se necesita oración adicional, o el acto de orar parece abrumador, Santiago exhorta al enfermo a no descuidar la oración. Y debe pedir a otros que oren por ellos también. Llama la atención el detalle de que el enfermo debe acercarse y pedir ayuda en su momento de oscuridad. A veces, la única forma en que alguien se entere de una necesidad es si se le informa directamente, y aquí se anima a pedir ayuda.
4. *Cuando pecan.* El pecado lastima al pecador. Confesar estas transgresiones a otros creyentes de confianza y unirse a ellos en oración es una parte hermosa y sanadora de la comunidad cristiana. En lugar de autotorturarnos con la culpa o de negar que hay algún problema, Santiago invita al creyente a buscar la sanidad en las formas que Dios ha provisto.
5. *Con fervor y rectitud.* Jesús les contó a sus discípulos una parábola con el propósito explícito de animarlos a perseverar en la oración (ver Luc. 18: 1). La oración ferviente y perseverante del justo «tiene mucho poder» (Sant. 5: 16). Muchas veces, el creyente no ve las respuestas a sus oraciones por falta de perseverancia, o incluso por falta de andar según lo que Dios le ha revelado (es decir, falta de rectitud).
6. *Cuando necesitan algo imposible.* Aunque Elías tenía la misma naturaleza humana de todos nosotros, pidió algo imposible según las leyes de la naturaleza: poder determinar cuándo dejaría de llover y cuándo se reanudaría la lluvia. pero a través de la oración esto se hizo posible, como testimonio del poder de Dios (ver 1 Rey. 17, 18). La oración no solo sirve para reforzar lo que ya podemos hacer con nuestras propias capacidades: a través de la oración también puede suceder lo imposible.

7. *Cuando alguien se desvía.* Aunque estos dos versículos no mencionan explícitamente la oración, el contexto claramente incluye el principio bíblico de la oración de intercesión (por ejemplo, 1 Tim. 2: 1; Fil. 1: 19). Cuando vemos que alguien se aleja de la verdad, no podemos mirar para otro lado. Como creyentes, debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance (¡especialmente orar!) para traerlo de vuelta a la verdad.

De alguna manera, este pasaje viene a ser una extensión de la exhortación de Pablo: «Oren en todo momento» (1 Tes. 5: 17).

Regresa al texto que has copiado o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

Del pasaje clave, selecciona un versículo para memorizarlo.

Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

- ✓ ¿En qué momentos tiendes a orar más y en qué momentos menos? ¿Por qué crees que te pasa eso?
- ✓ ¿En qué circunstancia de la lección de hoy quieres pedirle a Dios que fortalezca tu vida de oración? ¿Por qué?

Escríbelo aquí





12ª SEMANA 3

inTerpreta



¿Por qué no todas las personas por las que se ora se sanan?

Esta pregunta se debe abordar siempre con humildad y cuidado. Aunque se pueden compartir ideas teológicas, es importante recordar que a menudo el que lo pregunta lo hace con nombres y rostros específicos en mente. La respuesta corta es que los seres humanos no podemos entender completamente por qué no todas las personas por las que se ora se sanan.

Dicho esto, se pueden encontrar algunas respuestas útiles. Jesús estaba claramente a favor de la sanidad; de hecho, pasó más tiempo sanando que predicando, e incluso envió a sus discípulos para que hicieran lo mismo (ver Mat. 10: 1). Entonces, ¿por qué no todos se sanan?

Primero, no todos quieren ser sanados. Ya sea porque se han familiarizado demasiado con el dolor para soltarlo, o porque esto les proporciona cierta pseudoseguridad, algunas personas simplemente no quieren el cambio. Jesús incluso le preguntó a un hombre si quería sanarse antes de sanarlo (ver Juan 5: 6).

En segundo lugar, no todas las oraciones por sanidad se hacen con fe. Jesús alabó repetidamente la fe de aquellos a quienes sanó (ver Mar. 5: 34; 10: 52; Luc. 7: 50). En una ocasión en que los discípulos no pudieron expulsar un demonio de un niño, Jesús les dijo qué se debía a su falta de fe (ver Mat. 17: 19-21).

En tercer lugar, la humanidad vive en un mundo de pecado. El pecado ha infectado nuestra estructura genética, nuestros hábitos, nuestras decisiones, nuestro entorno y nuestra vida en general. Es una dolorosa evidencia del gran conflicto que se libra en este mundo entre el bien y el mal. Jesús no vino a sanar para crear una utopía en la tierra en la que todos fuéramos sanos. Él siempre señaló el reino venidero, incluso a aquellos a quienes sanó. Las enfermedades físicas, mentales y espirituales, son resultado del pecado.

En cuarto lugar, no siempre es lo mejor. Elena G. de White cuenta que su propia vida estaba plagada de enfermedades y que Dios permitió eso como un medio para mantenerla cerca de él (ver *Primeros escritos*, p. 43). A veces, la enfermedad aparece como resultado de hábitos y decisiones perjudiciales, entonces Dios elige no interferir con las consecuencias naturales, para evitar que la persona continúe en esa dirección tan dañina espiritualmente (ver *Consejos sobre salud*, pp. 279, 280.) En otras ocasiones, la enfermedad acerca al individuo más a Dios, mientras que la curación solo dañaría su conexión con él: «El que conoce todos los corazones, sabe si la persona, en caso de sanarse, glorificaría su nombre o lo deshonoraría por su apostasía. [...] Si el Señor ve que ello habrá de honrarlo, contestará nuestras oraciones» (*Testimonios para la iglesia*, t. 2, p. 134). Poniéndola en perspectiva con la eternidad, ¿no es la vida eterna más valiosa que unos pocos

años en la tierra? Solo cuando tenemos una profunda confianza en Dios y una perspectiva correcta de las cosas eternas, podemos apreciar esto como un acto de misericordia.

También puede haber otras razones que solo Dios sabe. Dios todavía desea sanar a su pueblo, y lo hace de innumerables formas aún hoy. Al igual que Jesús en Getsemaní, podemos orar por liberación y, al mismo tiempo, pedirla de acuerdo a su voluntad.

Luego de haber repasado el texto que has copiado y resaltado, ¿qué enseñanzas especiales crees que refleja?

- ✓ ¿Qué preguntas te surgen después de haber estudiado la lección? ¿Qué partes te parecieron difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿Con cuál de estas razones te identificas más? ¿Te cuesta aceptar la mayoría? ¿Por qué?

Esríbelo aquí



A large, light-colored rectangular area intended for writing answers to the reflection questions.



12ª SEMANA 4



inVestiga

Salmo 50: 14, 15

Jeremías 33: 3

Proverbios 28: 13

Filipenses 4: 6, 7

Efesios 6: 18

- ✓ ¿Qué relación consideras que tienen estos pasajes bíblicos con el texto clave?
- ✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Santiago 5: 13-20?

Escríbelo aquí





2ª SEMANA 5

inVita



El poder detrás de lo práctico

A parte de Juan 17, solo tenemos fragmentos de otras oraciones de Jesús, o simplemente menciones de que él estaba orando. A pesar de ello, cuando se toman en conjunto y se estudian, revelan mucho sobre su vida de oración.

Jesús oraba con frecuencia (ver Luc. 5: 16), a veces durante toda la noche (ver Luc. 6: 12). Él les dijo a sus oyentes que los oídos de Dios estaban abiertos a todas sus necesidades, incluso conociéndolas de antemano, y que podíamos tener acceso a nuestro Padre celestial mediante la más sencilla de las oraciones (ver Mat. 6: 5-13, 25-32). Cuando resucitó a Lázaro de entre los muertos, agradeció a su Padre por escucharlo, admitiendo con alegría que él ya lo sabía: «Yo sé que siempre me escuchas» (Juan 11: 42). Mientras estaba en la peor agonía jamás soportada por un ser humano, Jesús oró a su Padre tanto en el huerto de Getsemaní como en la cruz (ver Mat. 26: 36-44; 27: 46; Luc. 23: 34). Se ha dicho en muchas ocasiones: si Jesús veía la oración como una necesidad en su propia vida, ¿cuánto más deberían sentir sus hijos la necesidad de orar?

Jesús incluso veía la oración como una forma de ministrar a sus discípulos. Después de advertir a Pedro que lo negaría antes de la mañana siguiente, le dijo: «Pero yo he rogado por ti, para que no te falte la fe. Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, ayuda a tus hermanos a permanecer firmes» (Luc. 22: 32). Invirtió gran parte de sus últimas oraciones rogando tanto por el presente como por el futuro de sus discípulos (ver Juan 17: 6-26). Este espíritu de oración intercesora de Cristo está presente en los dos últimos versículos de Santiago. Jesús hizo que muchas personas que se habían desviado regresaran a la verdad, y él sigue siendo la razón por la que muchos *pueden* volver. Jesús salva a todos los que acuden a él y su sangre cubre multitud de pecados.

Además, él es el poder detrás de la totalidad de la práctica Carta de Santiago y es el ejemplo perfecto de cómo sus consejos se deben manifestar en la vida. Jesús extiende su ministerio de reconciliación a todos los que profesan su nombre (ver 2 Cor. 5: 18). «El argumento más poderoso en favor del evangelio es un cristiano amante y amable» (*El ministerio de curación*, cap. 40, p. 338), así que Santiago lo que hizo fue simplemente dar ejemplos prácticos de cómo esto se manifiesta en la vida cotidiana. Se manifiesta teniendo fe en Jesús, amándolo más que a este mundo y hasta en las propias palabras que utilizamos. Se manifiesta tratando a los demás como nos gustaría que nos trataran a nosotros. Se manifiesta dándole prioridad al desarrollo del carácter por sobre las posesiones mundanales. Sencillamente, es Jesús.

Medita de nuevo en Santiago 5: 13-20 e identifica dónde está Jesús en el texto.

- ✓ Busca algunos fragmentos de otras oraciones de Jesús. ¿Qué más te enseñan estos pasajes sobre él y su vida de oración?
- ✓ ¿En qué sentido puedes ver reflejado a Jesús en el texto o verlo de una manera distinta?

Escríbelo aquí





12ª SEMANA **6**

imPlicate

Comunión sin fin



«**D**ios nos habla por medio de la naturaleza y por la revelación, por su providencia, así como por la influencia de su Espíritu. Pero esto no basta; necesitamos abrirle nuestro corazón. A fin de tener vitalidad y energía espirituales hemos de mantener una relación íntima con nuestro Padre celestial. Nuestra mente puede ser atraída hacia él; podemos meditar en sus obras, sus misericordias, sus bendiciones; pero esto no es, en el pleno sentido de la palabra, estar en comunicación con él. Para ponernos en comunión con Dios hemos de tener algo que decirle con respecto a nuestra vida presente.

»Orar es el acto de abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo. No es que esto sea necesario para darle a conocer a Dios lo que somos, sino a fin de capacitarnos para aceptarlo a él. La oración no hace descender a Dios hasta nosotros, sino que nos eleva a nosotros hacia él. [...]

»El Señor Jesús mismo, cuando habitó entre los seres humanos, oraba frecuentemente. Nuestro Salvador se identificó con nuestras necesidades y debilidades al convertirse en un suplicante que imploraba de su Padre nueva provisión de fuerza, para enfrentar con energía los deberes y las pruebas. Jesús es nuestro ejemplo en todos los aspectos. Es un hermano en nuestras debilidades, "tentado en todo de la misma manera que nosotros" (Heb. 4: 15, RVC), pero como ser imaculado, se negó a hacer el mal; su alma sufrió las luchas y torturas de un mundo de pecado. Su humanidad hizo de la oración una necesidad y un privilegio. Encontraba consuelo y gozo en la comunión con su Padre. Y si el Salvador de los seres humanos, el Hijo de Dios, sintió la necesidad de orar, ¡cuánto más nosotros, débiles mortales, corrompidos por el pecado, deberíamos sentir la necesidad de orar con fervor y constancia!». — ELENA G. DE WHITE, *El camino a Cristo*, cap. 11, pp. 137-139

«Presenta a Dios tus necesidades, tristezas, gozos, preocupaciones y temores; no puedes incomodarlo ni agobiarlo. El que tiene contados los cabellos de tu cabeza no es indiferente a las necesidades de sus hijos, porque "el Señor es muy misericordioso y compasivo" (Sant. 5: 11). Nuestras aflicciones conmueven su tierno corazón, especialmente cuando las compartimos con él. Llévale todo lo que confunde. No hay carga que resulte tan pesada que él no la pueda sobrellevar; pues él sostiene los mundos y rige el devenir del universo. Nada que de alguna manera afecte nuestra paz es tan pequeño que él no lo note. No hay en nuestra experiencia ningún episodio tan oculto que él no lo haya conocido, ni preocupación tan grande que no pueda solventar.

»Ninguna calamidad puede ocurrirle al más humilde de sus hijos, ninguna ansiedad puede asaltarlo, ningún gozo alegrarlo, ninguna oración sincera surgir de los labios, sin que el Padre celestial lo perciba y sin que él se tome en ello un interés inmediato. "Él sana a los que tienen roto el corazón, y les venda las heridas" (Sal. 147: 3). Las relaciones entre Dios y cada persona son tan especiales y únicas como si no hubiera habido otra de la que ocuparse ni por la cual haber entregado a su Hijo amado». — *Ibid.*, pp. 148, 149

Después del estudio del pasaje de esta semana, ¿cómo crees que puedes poner en práctica sus enseñanzas en tu vida diaria?



Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado y del estudio de la Biblia de esta semana, así como cualquier otro dato, observaciones y preguntas.

Plantéate con el resto del grupo las siguientes reflexiones y cómo aplicarlas en la vida real:

☞ **¿En qué momentos oras a Dios fácilmente y en cuáles te resulta más difícil? ¿Por qué?**

☞ **Comparte una experiencia en la que Dios te haya respondido una oración de manera memorable.**

☞ **Comparte una experiencia en la que la comunidad cristiana te ha ayudado en tu caminar espiritual.**

☞ **¿Has tenido alguna experiencia relacionada con orar por sanidad? Si es así, ¿qué aprendiste de ella?**

☞ **¿Has visto alguna vez lo que dice Santiago 5: 19, 20 manifestado en la vida real?**

☞ **¿De qué manera te gustaría mejorar tu vida de oración?**

☞ **¿Qué es lo que usualmente nos impide derramar nuestros pensamientos a Dios en oración?**